LA CAMPAÑA DE 1992 EN LA CUEVA DE AMBROSIO (VELEZ-BLANCO, ALMERIA)

SERGIO RIPOLL LOPEZ*

La campaña del año 1992 se desarrolló desde el día 26 de Agosto hasta el 17 de Octubre. En un principio y según lo expuesto en el Proyecto de Investigación, durante la campaña del presente año, teníamos la intención de excavar en extensión el área que denominamos la Microestratigrafía y que se encuadra culturalmente dentro del horizonte del Solutrense Superior Evolucionado. Para ello debíamos romper el gran bloque que durante la campaña de 1990 nos impidió su excavación. La limpieza de la zona a excavar que se concentraba en las cuadrículas 6N-1W, 6N-2W, 7N-1W y 7N-2W con todo sus sectores, nos llevó más tiempo de lo inicialmente estimado prolongándose la labor de retirada de bloques, limpieza y cribado del sedimento revuelto y excavación más o menos rápida del nivel I amarillo estéril durante 18 días.

Finalmente una vez que alcanzamos los niveles correspondientes a la zona a excavar, comprobamos que no se extendía en toda la superficie –unos 8 metros cuadrados–, sino que simplemente abarcaba un arco de unos 50 cms. de anchura por 30 de espesor y 1,75 metros de longitud. La existencia de esta "corona" nos llevó a pensar en la posibilidad de que el gran bloque que se situaba encima, al desprenderse de la bóveda, pudo de alguna forma desplazar las diferentes capas de la Microestratigrafía, apelmazándolos y compactándolos sin alterar apenas la posición estratigráfica de los materiales contenidos en las diferentes capas.

Al encontrarse encabalgadas las diferentes capas de la Microestratigrafía, únicamente podían excavar dos o tres miembros del equipo ya que hasta que no se hubiera excavado la capa 1, no se podían iniciar los trabajos de la capa 1 bis. En esta zona, como ya expusimos en el informe correspondiente a la campaña de 1990 se acumulan un total de 12 capas diferentes que en su mayoría son dobles. De esta forma las capas de cenizas –ya sean negruzcas o marronáceas– se les ha denominado capa 1, 2, 3, etc. mientras que a las capas subyacentes –de color anaranjado o blanco– se les ha añadido una extensión BIS ya que se trata de la base del hogar y el sedimento que en ella encontramos, es según una primera hipótesis, la cocción y rubefacción de las arcillas infrapuestas.

Como exponíamos antes, dada la escasez de superficie excavable, decidimos ampliar la zona de excavación buscando los cortes correspondientes al Nivel IV atribuido culturalmente por nosotros mismos al Solutense Superior y que ya fue excavado durante la campaña de 1986. Para ello excavamos de una forma rápida el Nivel III amarillo estéril, delimitando los perfiles de la antigua excavación. Sin embargo al limpiar toda la superficie comprobamos los amplios destrozos producidos por el clandestino desde entonces. Por otra parte, la aparición de la roca madre, nos restringió bastante el área a excavar. Se trataba de una zona muy marginal del hogar en la que sin embargo se encontraron gran cantidad de restos tanto líticos como óseos.

Pero volviendo de nuevo a la Microestratigrafía, después de rebajar con mucho detenimiento las Capas 1 y 1bis, empezaron a aparecer una serie de piedras que no estaban situadas al azar sino que formaban una estructura evidente. Durante los siguientes decapados de la Capa 2, estas estructuras, se hicieron más patentes formando un semicírculo en una de ellas (ya que el resto se excavó durante la campaña de 1990 y también se tiene documentado) y otra circular de más reducidas dimensiones.

Se admite generalmente que el hallazgo de uno o más hogares son el indicio, pero no suficiente, de la presencia de un hábitat paleolítico. "Estructura evidente" por excelencia, el hogar es a menudo el único elemento identificable sobre un suelo de habitación. Es evidente que los hogares jugaban un papel importante en los asentamientos paleolíticos. La observación y estudio de éstos, nos lleva a afirmar que en la mayoría de los casos, estos hogares eran el centro de las actividades domésticas, y constituían el polo de atracción de los restos, tanto líticos como óseos.

Lugar de preparación culinaria, de consumo de los alimentos, de actividades necesitadas de una fuente de calor o de luz, el hogar, estudiado desde el punto de vista de su naturaleza y de su función, constituye uno de los pilares esenciales de la reconstrucción paleoetnográfica de un hábitat paleolítico. Si la primera aproximación es necesariamente descriptiva, el prehistoriador espera siempre poder evaluar el grado de originalidad de la estructura, poner en evidencia la parte de las evidencias que en él se encuentran y situarlas en un contexto cultural.

Normalmente la denominación de hogar se aplica a todo grupo de restos de carbón, que aparecen en los cortes, tales como lentejones más o menos espesos, o que se manifiestan en el decapado como manchas más o menos extensas. El análisis de casos diferentes muestra que a menudo se confunden los verdaderos hogares con sus propios desechos o con los montones de detritus, que provienen de las limpiezas domésticas. No obstante la distinción es importante porque el hogar, como hemos señalado anteriormente, puede ser el centro de la habitación, mientras que los desechos que provienen de la limpieza indican un espacio que se encuentra en el exterior. Los hogares presentan un aspecto diferente entre sí, lo que ha llevado a clasificarlos dentro de unos tipos determinados. Esta clasificación se basa fundamentalmente en su aspecto externo al ser excavadas, y de ninguna manera, indica que éstos fuesen los mismos tipos que funcionaron durante la ocupación de los hábitat. Hay que tener en cuenta que en la mayoría de los casos, los habitantes de estos asentamientos, antes de su partida procedían a una limpieza total del área de habitación, cubriendo a menudo los hogares con piedras para apagar el fuego. Por otra parte, es bien sabido que cada vez que volvían a encender el fuego limpiaban el hogar, siendo tal vez ésta la explicación de los hogares en cubeta y de los curiosísimos "hogares en cola".

Desde un punto de vista arqueológico, nuestra expectativa era, y aún es, la posibilidad de acercarnos a una mejor determinación de la funcionalidad de las estructuras de combustión. Nos encontramos entonces con que en la mayoría de los casos dicha funcionalidad está diagnosticada por medio de la asociación con otros rasgos dentro del contexto arqueo-

Diputación de Almería — Biblioteca. Campaña de 1992 en la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería), La., p. 1

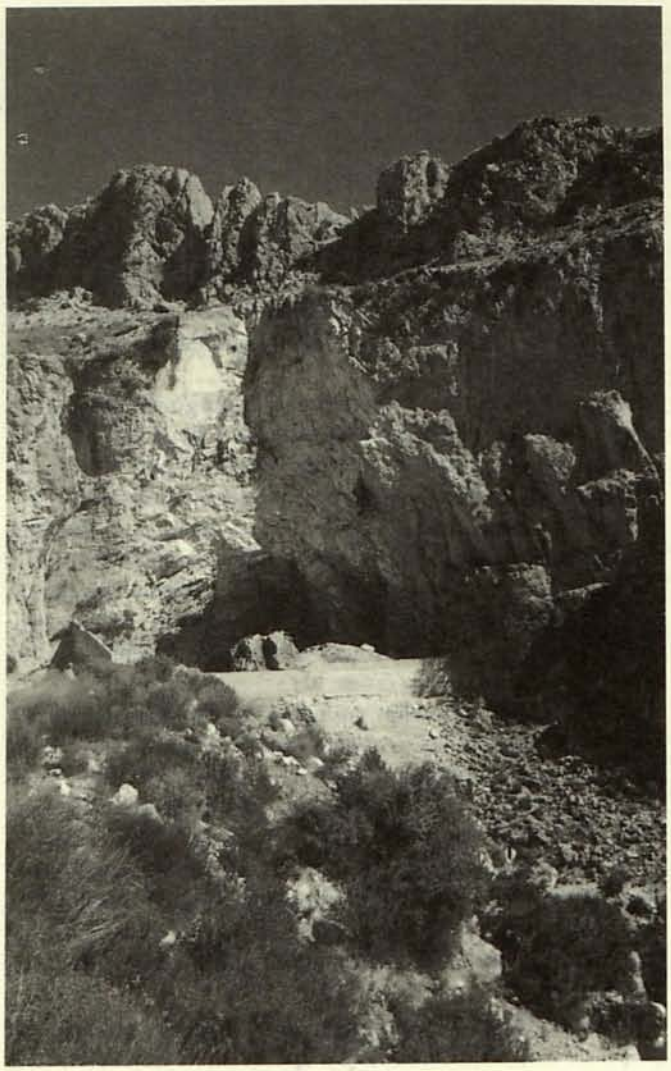

Lámina 1. Vista de conjunto del yacimiento de La Cueva de Ambrosio.

lógico. El análisis interno de la estructura, no ha sido utilizado frecuentemente, ni como medio de contrastación, ni como generador de nuevas hipótesis.

La investigación de las estructuras de combustión ha comenzado a desarrollarse hace poco tiempo. En la década de los años 70, surgieron en la arqueología los trabajos que serán el marco teórico de la investigación actual, estos trabajos fueron el producto de una corriente de pensamiento antropológico que trató de rescatar la horizontalidad de las ocupaciones prehistóricas, los suelos de hábitat o de ocupación, las áreas de trabajo y de vivienda y así descubrir el comportamiento de nuestros antepasados a través de los restos del mismo que se pueden hallar en el registro arqueológico, destacar los rasgos y estructuras, su asociación con artefactos y ecofactos y adentrarse así en su conducta espacial.

Las estructuras de combustión son uno de los rasgos inmóviles del contexto arqueólogico dejado por los grupos de cazadores-recolectores. Se encuentran generalmente en el lugar que fueron encendidos y por su disposición en las capas, permiten la asociación horizontal, a modo de indicador, con los otros restos arqueológicos.

La aplicación de nuevas técnicas y metodologías se suman a esta corriente del pensamiento antropológico y permiten someter a prueba las hipótesis planteadas y desarrollar nuevas ideas a partir de un testimonio que había permanecido inexplorado. Es importante destacar que ante las posibilidades que brinda el análisis de las estructuras de combustión, lo más urgente es lograr una metodología de relevamiento y muestreo apropiada para comenzar con la experimentación en busca de las temperaturas alcanzadas por aquellas estructuras.

La estructura de combustión produce, una vez encendida, una temperatura constante o inconstante que modifica los suelos sobre los que está encendida. Si se posee un control de las temperaturas alcanzadas y las dimensiones de la superficie alterada por dicha temperatura, podemos calcular el tiempo necesario para que dicha alteración se produzca.

Sin duda alguna la duración del encendido del fuego, elemento fundamental en la vida del ser humano, nos dará una aproximación bastante precisa de la longitud de las ocupaciones o asentamientos humanos de los grupos de cazadores-recolectores, sin despreciar por ello la que nos podrá brindar acerca de los grupos sedentarios.

Conocer la duración aproximada de un asentamiento permite precisar todo el sistema de variables que lo integran en el contexto arqueológico, qué cantidad de alimentos consumían, qué instrumentos se realizaron y abandonaron en esta lapso de tiempo, apreciar más claramente la demografía de un asentamiento, etc... La posibilidad de definir con más precisión el contexto arqueológico, nos aproxima al conocimiento de las culturas, su comportamiento y dinámica espacial, ya que conocer la duración de los asentamientos, permite inferir más claramente la movilidad de los grupos humanos del pasado.

La función de los hogares, es bien entendido, lo más delicado de definir ya que no existe ningún elemento carácterístico que permita aprehenderlo. Se está constreñido a constatar las correlaciones existentes teniendo en cuenta que algunos de ellos pueden no ser pertinentes.

Todavía hoy es difícil de establecer una relación entre la morfología de un hogar, su funcionamiento y las actividades que se desarrollaron a su alrededor, a partir de simples criterios de proximidad.

A *priori*, la diversidad de los vestigios asociados a los dos hogares, sugiere una cierta polivalencia. De cualquier forma las diferencias constatadas en el modo de funcionamiento, permiten imaginar, a falta de una verdadera diferenciación de las funciones, una relativa especialización. La asociación de varias estructuras de morfología diferente es frecuente en los hábitat paleolíticos. Así, en el yacimiento de Pincevent (Francia) se constata la coexistencia de hogares "domésticos" y hogares "satélites" cuyas formas y contextos difieren sensiblemente.

De igual forma ocurre con los dos hallados en La Cueva de Ambrosio, donde el mayor de ellos tuviera una utilidad no exclusivamente culinaria sino más bien de calentamiento de sílex ya que se han encontrado bastantes núcleos y restos de talla o bien aprovechando la fuente de calor para darle homogeneidad al ocre ya que también se encontró una gran plaqueta utilizada a modo de yunque sobre el que descubrimos una amplia mancha de ocre rojo. Paralelamente en el interior de este hogar mayor se halló así mismo una diáfisis de ciervo con una serie de marcas perpendiculares al eje que de momento a falta de un estudio más pormenorizado, no creeemos que se trate de marcas de descarnado, sino más bien de una decoración intencionada.

En el otro hogar, de dimensiones más reducidas, el número de restos de fauna era superior al de los restos líticos

Diputación de Almería — Biblioteca. Campaña de 1992 en la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería), La., p. 2

y las cenizas de la capa 2 eran más oscuras y densas que en el hogar mayor. Por otra parte apreciamos una diferencia en la textura de la Capa 2bis infrapuesta en ambas estructuras. En la primera la Capa 2Bis era de color blancuzco-amarillento, mientras que en el hogar pequeño la Capa 2Bis era de color anaranjado bastante compacto.

La investigadora francesa Doña Julia Wattez, presente a lo largo de toda la excavación de estas dos estructuras evidentes, que por otra parte esta llevando a cabo el análisis micromorfológico de las cenizas de la Microestratigrafía cree a falta de analizar las muestras que se trata de una ocupación continuada con breves lapsos de tiempo entre las capas de hogares. La Dra. Wattez nos ha confirmado que las diferentes capas están compuestas por dos subniveles correspondientes a las cenizas –muy quemadas– y una zona de cocción o acumulación de cenizas en la base. Los niveles anaranjados pueden deberse a acumulaciones de gotas de grasa que habrían caído al asar la carne. El análisis que se está realizando nos podrá confirmar la duración de esta ocupación y las actividades que se realizaron alrededor de los hogares.

Dada la complejidad de la excavación de esta zona, únicamente hemos alcanzado la Capa 4 Bis que vio aumentada su supericie de excavación a unos 2 m² con respecto a las Capas 1 y 1bis.

Durante las prácticas de medición que realizan los alumnos que participan en la excavación, en este año se ha producido un hallazgo excepcional. El punto "0" (plano horizontal del yacimiento) se encuentra situado en la pared izquierda del abrigo y después de dos años de abandono de la estación, al estar en un plano ligeramente inclinado, se había llenado de polvo y tierra. Al limpiarlo, nos dimos cuenta de la existencia de algunas líneas incisas que procedimos a limpiar inmediatamente. Después de muchos años en los que todos los investigadores que nos habían precedido en la investigación del yacimiento habían asegurado que no había arte rupestre parietal en la Cueva de Ambrosio, por fin apareció.

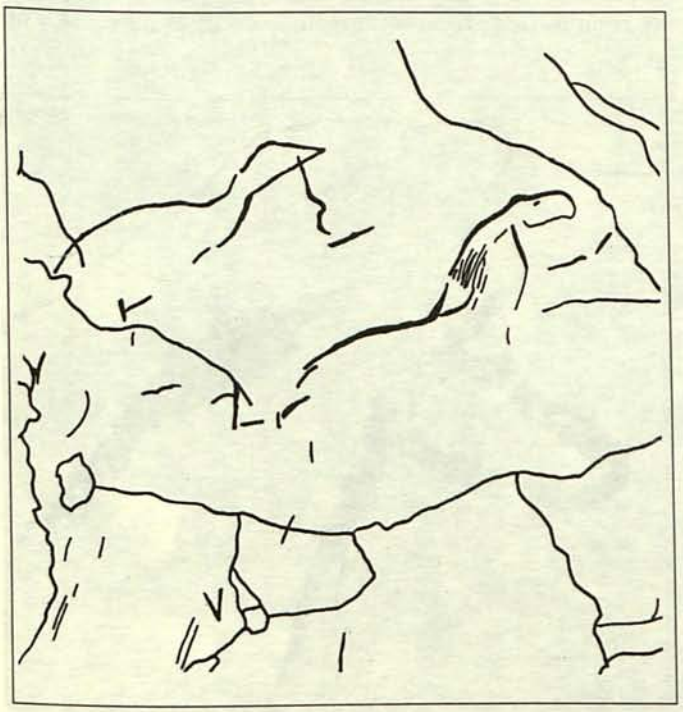

Figura 1. Calco parcial de la parte superior del panel I en el que se distinguen las figuras 1 y 2 correspondientes al ave y caballo grabados (reducción 70%).

Hemos diferenciado dos paneles, el más exterior es el I y el que se encuentra más hacia el interior del abrigo lo hemos denominado II.

En el panel I, hemos distinguido a su vez la parte superior y la inferior. En la de arriba, caracterizada por encontrarse exclusivamente representaciones incisas, hemos identificado un total de cuatro figuras. Procederemos a describirlas de izquierda a derecha, en el sentido de las agujas del reloj.

1. En primer lugar se distingue una figura de ave (30,4 cm. de longitud por 18,1 cm. de anchura) que mira hacia la derecha. Se diferencia bien el cuerpo fusiforme y el pico que se prolonga desde la cabeza redondeada. La parte del vientre, está bastante perdida y no se aprecian las patas que podrían ayudarnos a realizar una identificación zootécnica más precisa. Está realizada mediante un surco de 2-3 milímetros de anchura y tiene una profundidad que oscila entre los 2 milímetros de la parte posterior y 0,05 milímetros de pico. Creemos que se trata de una anátida por el tipo de pico, sin embargo estas características no son suficientes ya que por otra parte la silueta recuerda a una perdiz, que además hemos encontrado en los niveles de ocupación y que sin duda integró la dieta alimenticia de estas gentes del Paleolítico Superior.

2. A escasos centímetros hacia la derecha, se encuentra la primera figura que descubrimos en La Cueva de Ambrosio. Se trata de la silueta de un caballo (29 cms. de longitud por 16,2 cms. de anchura) orientado hacia la derecha. Se aprecia una espléndida figura de équido cuya crinera forma casi un ángulo recto con el dorso. Esta última se prolonga desde la grupa hasta la crinera, donde se desdobla formando un despiece de la misma que aparece relleno de trazos mucho más finos. La cabeza, ligeramente inclinada hacia arriba, está realizada aprovechando un resalte natural de la roca base. La oreja es un simple ángulo en la parte superior y la línea de la cara se desarrolla hasta el morro, desde donde se aprovecha en mayor medida el resalte, incidiendo únicamente en la parte del belfo que adquiere la característica convención en forma de "pico de pato". A continuación la quijada se diferencia bien, ascendiendo un poco hacia el interior de la cabeza en la parte final. En la zona de la testuz, se distingue con bastante claridad el ojo realizado mediante un punto circular.

Sin conexión con el resto de la figura, se diferencia la línea del pecho. Creemos que de forma intencional no se ha querido representar la parte inferior del cuerpo, es decir, las extremidades y la línea ventral. La línea cérvico-dorsal está hecha mediante un surco bastante amplio (2-3 mm.) y profundo, frente al despiece de la crinera, cuyos trazos son muy finos y someros. La incisión de la quijada es casi inexistente observándose, sin embargo algunas estrías que permiten completar la figura.

Se trata de un animal con unas proporciones equilibradas, en el que se pone de manifiesto su acusado realismo, aunque no está exento de tendencias estilizantes. El contorno de esta representación muestra un équido asustado o alarmado con la parte anterior de su cuerpo en posición erguida como para distinguir la causa que lo ha alertado, ya fuera sonido u olor.

3. En la parte inferior derecha de este panel I, hemos distinguido otras dos figuras. Se trata de una línea cérvico-dorsal de un équido (17,5 cm. de longitud por 10,4 cm. de anchura) que mira hacia la derecha. El trazo es bastante profundo y amplio, sin embargo al encontrarse sobre una pequeña inflexión de la roca, no se ha conservado el resto de la figuración.

Diputación de Almería — Biblioteca. Campaña de 1992 en la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería), La., p. 3

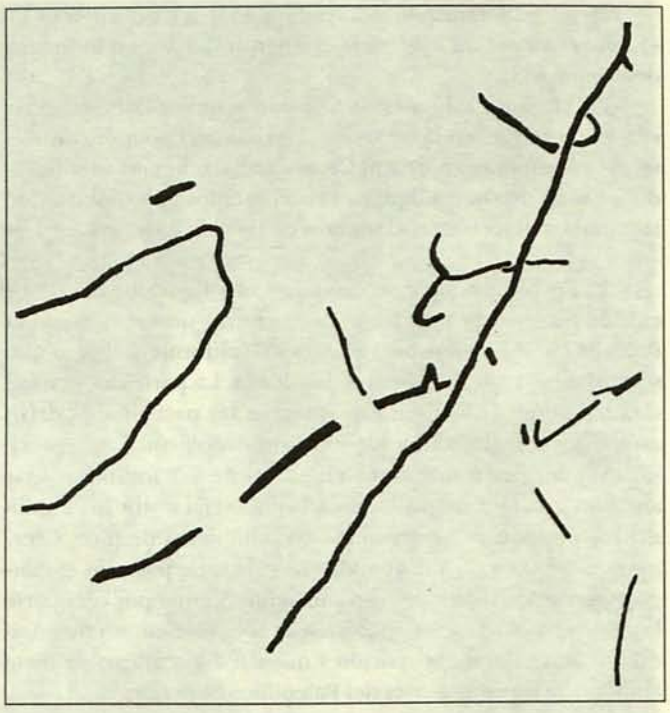

Figura 2. Calco parcial de la parte inferior del panel I donde podemos identificar el *protomos* de bóvido y la línea cérvico-dorsal de équido (reducción 70%).

4. También bastante incompleto, pero más identificable, es un *protomos* de bóvido (5,8 cm. de longitud por 3,5 cm. de anchura) orientado hacia la izquierda. Se diferencia bien el cuerno curvado, en perspectiva simple y la cabeza ligeramente subtriangular. En la parte posterior de esta última, se aprecia el inicio de la línea dorsal, así como la del pecho.

Existen otros trazos grabados de las mismas características, por toda esta amplia superficie, pero de momento, a falta de un análisis más pormenorizado no hemos conseguido identificar otras representaciones naturalistas. Además se identifican otras líneas sumamente someras –como si hubiesen sido raspadas– sobre esta misma superficie que tendremos que investigar en futuras campañas.

En la parte inferior del panel I, distante unos 40 cm. del superior, lo único que hemos hallado de momento son restos pictóricos. Todos ellos se localizan por debajo de una espesa colada calcítica, que los hace poco visibles y que no hemos querido retirar, si no es con la colaboración de un especialista ya que podría desaparecer el pigmento.

Entre estas figuras se distingue una silueta cuadrangular que provisionalmente hemos clasificado como un típico signo (tectiforme) paleolítico. Más hacia la derecha y en una posición sensiblemente inferior existe otro trazo bastante evidente que podría corresponder a los cuartos traseros de un cuadrúpedo. Pero como ya hemos explicado, hasta que no se limpie de calcita este panel, preferimos no aventurar hipótesis.

El segundo panel, situado más hacia el interior del abrigo se encontraba oculto por una espesa capa de sedimento revuelto. Después de retirarla con mucha precaución, ya que se adivinaba una amplia superficie lisa, distinguimos un conjunto de trazos grabados de gran complejidad y dos breves manchas de ocre rojo en la parte inferior.

La limpieza de esta zona coincidió con la visita oficial del Delegado Provincial de Cultura Don José María Ortega, el secretario de la Delegación, Don Luis Castañeda, la jefe de sección de arqueología, Doña Angela Suárez, el Director del Parque Natural de María y los Vélez, Don Francisco Alcocer y Don Julián Martínez, director de la Alcazaba de Almería como especialista en Arte Rupestre. Después de haber explicado extensamente el yacimiento, les mostramos el panel I, quedando plenamente convencidos de la importancia del hallazgo. A continuación les enseñamos el panel II con los grabados que ya se apreciaban y todos los visitantes y el equipo de excavación se pusieron "manos a la obra" para poder retirar la tierra que cubría las dos manchas de ocre y que, finalmente, ante el asombro de todos, resultó ser un espléndido caballo pintado.

5. Esta magnífica representación de équido (85 cm. de longitud por 37 cm. de anchura) orientado hacia la izquierda, está pintado en ocre rojo (HUE 10R-3/3). Toda la figura está silueteada mediante un trazo grueso que varía entre 1 y 2 cms. de espesor en casi todo el contorno salvo la cabeza donde oscila entre 1 y 1,5 cm. Se conserva perfectamente la parte superior de la figuración, es decir, la cabeza, línea del pecho, la crinera ligeramente dañada y toda la línea cérvico-dorsal hasta la grupa, así como lo que creemos que es el inicio de la cola. En la cabeza se aprecia una de las orejas y un fragmento de la otra en la parte superior, hacia adelante y la parte de la quijada con su inflexión que sin embargo, no llega a adquirir la característica forma de "pico de pato". La línea se prolonga hasta unirse al trazo del pecho, penetrando de forma más o menos curva hacia el interior de la cabeza para marcar la mandíbula. Es en esta zona, precisamente, junto con la crinera donde se aprecia una mayor concentración de colorante e incluso se podría pensar que al pintor, al aplicar la pintura, se le "corrió" un poco, produciendo una ligera mancha de pigmento, sin que por el momento podamos pensar que se trata de un lavado posterior. La crinera parte de la misma altura que la oreja y, a pesar de existir un efracto natural de la roca, su continuidad hacia el dorso queda patente por unos breves puntos pictóricos en la parte superior. Una observación de detalle en esta zona nos permite comprobar la técnica de realización de la misma. En un

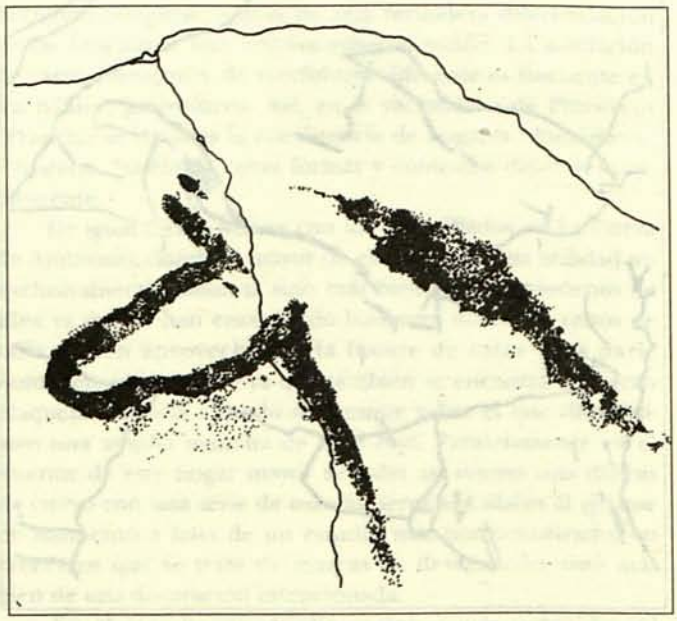

Figura 3. Detalle de la cabeza pintada del caballo del panel II con un encuadre cronocultural del Solutrense Superior.

Diputación de Almería — Biblioteca. Campaña de 1992 en la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería), La., p. 4

primer momento se silueteó con una línea exterior, rellenándose posteriormente mediante líneas de grosor variable hasta cubrir todo el espacio interior. En esta zona, donde la pintura está más "fresca", mejor conservada y delimitada, ya que la línea cérvico-dorsal se difumina desde la crinera hacia la grupa. La línea del pecho se une a la pata anterior por un trazo sinuoso bastante desvaído y tenue, aunque visible en una observación ocular muy próxima. Nada indica que la parte posterior de la pata delantera, la línea del vientre y los cuartos traseros fueran jamás pintados, aunque no descartamos su existencia después de una limpieza exhaustiva y la aplicación de métodos fotográficos altamente especializados (infrarrojos, falso color, etc.).

6. En el ángulo superior derecho de este panel II, se encuentra una zona particularmente densa en trazos grabados. Destacaremos el conjunto de incisiones en forma de X e Y que forman dos arcos consecutivos. Su longitud varía entre 4,8 y 2,1 cms. y tiene un espesor de 1-2 milímetros de sección en V. Pensamos que se podría tratar de una crinera, perteneciente a una gran figura, posiblemente un caballo, quizás asociada a los restos de pintura inconexos de esta zona y que se encuentran ocultas en parte por costras calcíticas y que por el momento no podemos descifrar.

7. A la derecha de este conjunto de trazos, de momento no figurativos, hemos podido identificar otra representación de caballo, realizada en técnica de grabado lineal muy fino en contraposición a los del panel I. Posee unas dimensiones de 28,7 cms. de largo por 15,2 cms. de ancho orientado hacia la derecha. La incisión es muy somera y posee las mismas características que los trazos en X e Y. La parte anterior del équido es muy proporcionada, a pesar de estar ligeramente inclinado hacia adelante. Sin embargo, los cuartos traseros son bastantes atípicos, descendiendo la línea cérvico-dorsal en un plano perpendicular, sin inflexiones de la grupa o el dorso. La pata delantera se ha resuelto mediante sendos trazos subparalelos, cerrándose la parte correspondiente a la pezuña con un surco horizontal.

ENCUADRE CRONOLOGICO

Raras son las estaciones en las que se encuentran representaciones parietales cubiertas por niveles arqueológicos que permiten datarlos con mucha precisión, y éste es el caso de La Cueva de Ambrosio. Si bien el panel I actualmente está a la intemperie, en su momento estuvo cubierto por los niveles intactos que se encuentran a escasos centímetros hacia la izquierda y que fueron removidos por excavadores incontrolados así como por el natural desmoronamiento de los cortes de la trinchera abierta por E. Ripoll Perelló en los años 60. Hasta el momento no hemos podido constatar el suelo de habitación desde el cual se debieron de realizar estas figuras, pero cabe suponer que una próxima campaña rigurosa y sistemática de estudio de esta zona permitirá localizar, los elementos propios que se debieron de utilizar para la factura. Para ello sometimos a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, un proyecto de excavación, consolidación y puesta en valor, que se desarrollará durante la campaña del año 1994.

Lámina 3. Foto de detalle que se corresponde con el calco de la figura anterior.

Diputación de Almería — Biblioteca. Campaña de 1992 en la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería), La., p. 5

Lámina 2. Vista del conjunto del panel I con las diferentes representaciones incisas atribuidas al Solutrense Superior Evolucionado.

A continuación describiremos brevemente la secuencia estratigráfica establecida por nosotros en esta zona, que nos permite de una forma provisional encuadrar cada una de las representaciones en un horizonte cultural concreto.

En esta zona del abrigo, que nosotros no hemos excavado de momento, se encuentra en primer lugar un nivel de sedimento revuelto de escasa potencia (38 cm.) que posee abundante material arqueológico, conteniendo seguramente los restos de los niveles postpaleolíticos que ya se habían constatado en los proyectos anteriores. A continuación aparece un potente nivel (78 cm.), al parecer, Epipaleolítico –aunque de escasa extensión– excavado ampliamente en los años 60 por E. Ripoll (RIPOLL PERELLO, E. 1960, 1961/62) y en 1975 por M. Botella y cuyo material fue estudiado posteriormente por A. Suárez (1981). Este horizonte cultural se conservaba presumiblemente sólo en esta zona del abrigo, habiendo desaparecido en el resto. El material aparece entre grandes bloques de piedras y el sedimento muy suelto y polvoriento que en ocasiones le confiere un cierto aspecto de estar removido.

Debajo, sin una aparente discontinuidad, salvo por un ligero cambio de coloración del sedimento, se presenta el Nivel I de color amarillento, que es estéril, sin industria lítica, pero con algunos restos faunísticos de colonias naturales, fundamentalmente microfauna, lagomorfos y aves. Este estrato tiene un espesor de casi un metro (93 cm.) y posee gran cantidad de cantos angulosos procedentes de desprendimientos de la visera que además están muy lavados debido a un alto grado de pluviosidad según demostró el análisis sedimentológico realizado por J. Jordá Pardo (1988). Así mismo este nivel I de esta zona se paraleliza perfectamente con nuestro también nivel I encontrado en el centro del abrigo (RIPOLL LOPEZ, S. *et alii* 1988).

En la secuencia estratigráfica que estamos describiendo, seguidamente se encuentra nuestro nivel II, encuadrado en el Solutrense Superior Evolucionado, que en esta zona tiene poco espesor (oscila entre 12 y 18 cms.). La extensión y potencia de este estrato en esta zona está pendiente de ser comprobada ya que como hemos explicado en la campaña de 1992 nos limitamos a constatar y documentar las representaciones evidentes, reservando la documentación de esos niveles en esta área para la campaña de 1994. Este nivel más reciente del solutrense en La Cueva de Ambrosio posee una datación de 16.500± 280 B.P. y una composición industrial del grupo solutrense a base de algunas hojas de laurel, abundantes puntas de aletas y pedúnculo y puntas de muesca de retoque abrupto y ausencia total de puntas de cara plana. El componente de hojitas de dorso adquiere una gran representatividad al igual que el de los buriles que casi todos son diedros de ángulo. (RIPOLL LOPEZ, S. *et alli,* 1988).

El siguiente nivel (III), también estéril de color amarillento, vuelve a tener las mismas características que las descritas en el Nivel I. Hay que destacar la existencia de algunos restos de talla, procedentes sin duda de la filtración del nivel superpuesto. En esta zona, podemos diferenciar la parte superior con mayor número de cantos angulosos y la parte inferior compuesta a base de arenas. En la zona central del abrigo que nosotros hemos excavado, alcanza este estrato una potencia de 85 cms. En la parte oeste del abrigo, hemos llegado hasta la base del nivel, con una potencia de 70 cm., que se asemeja mucho a la excavada anteriormente. Inmediatamente debajo de esta capa y en esta zona se encuentra un paquete sedimentario mucho más húmedo de lo que normalmente aparece en esta estación y que encuadramos con toda seguridad en el Solutrense Superior paralelizable con el nivel IV excavado anteriormente por nosotros ya que posee una datación de 16.620± 280 B.P. El conjunto industrial solutrense de este nivel está compuesto por numerosas hojas de laurel, algunas puntas de cara plana, algunas puntas de muesca de retoque abrupto y de forma esporádica aparecen puntas de aletas y pedúnculo. Son muy raras las hojas de sauce y el grupo de las hojitas y los buriles pierde representatividad con respecto a la descripción que hemos hecho para el nivel II.

Todos estos niveles hasta aquí descritos, que juntos tienen una potencia de 2,97 metros, serían los que cubrirían el panel I tanto en su parte superior como inferior y el panel II. El panel III situado a la misma altura que el II únicamente estaría cubierto por el nivel II y III ya que la bóveda del abrigo en esta zona es muy baja.

Además de una posición cronológica perfectamente establecida por los niveles arqueológicos que como hemos visto cubrían estas representaciones, estilísticamente, su adscripción cultural es muy próxima ya que casi todas ellas se incluirían en el estilo III del Prof. A. Leroi-Gourhan. Los motivos que nos llevan a clasificarlas dentro de este apartado es que la línea cervico-dorsal de las figuras, tiende a desvanecerse haciéndose muy tenue en el caso de la pintura y perdiéndose casi totalmente en el caso del grabado. La naturalidad que tienen todas las representaciones, alejándose de los elementos estereotipados que caracterizan al estilo II, así como algunas de las líneas de despiece de las crines de los équidos, junto con la ya mencionada desaparición de la curva cérvico-dorsal, nos hacen pensar que nos encontramos en un momento avanzado del estilo III propuesto por Leroi-Gourham (1965). De cualquier forma, si aceptamos la subdivisión estilística de este investigador francés, las representaciones de La Cueva de Ambrosio habría que situarlas en un momento final del solutrense o tal vez en el inicio del magdaleniense. Como ya hemos expuesto en otros trabajos este momento final del

Diputación de Almería — Biblioteca. Campaña de 1992 en la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería), La., p. 6

solutrense, se correspondería con el Solutrense Superior mientras que el Solutrense Superior Evolucionado sustituiría en esta zona levantina al Magdaleniense Inferior y Medio (RIPOLL LOPEZ, S. *et alii* 1988).

En definitiva, la adscripción crono-cultural es la misma tanto desde el punto de vista arqueológico como estilístico.

En cuanto a la posible interpretación del conjunto pictórico de La Cueva de Ambrosio, podríamos caer en las ya manidas teorías de la magia propuestas por Salomon Reinach o Begouen y la del arte por el arte seguida fundamentalmente por Boule, entre otras. Sin embargo la mayoría de los autores contemporáneos prefieren conjugar ambas teorías. Esta diversidad de interpretaciones se corresponde con una realidad sumamente compleja y sería vano el buscar explicaciones de carácter general, para una justa y correcta explicación del arte paleolítico.

Sin duda al analizar las represenciaciones prehistóricas podemos pensar *que hay algo más* y que los artistas no plasmaron este, cada día más amplio, repertorio de figuras simplemente para sentirse fuertes frente a las especies que iban a cazar, o bien como una simple zooteca. Pensamos que la constatación de la existencia de arte rupestre paleolítico en estaciones de carácter no permanente como La Cueva de Ambrosio, obliga a revisar las líneas de investigación seguidas hasta ahora y a contemplar el fenómeno artístico paleolítico en un contexto amplio que comprenda el marco geográfico regional y socioeconómico de las sociedades que lo desarrollaron. Sólo así pueden surgir nuevos planteamientos y cuestiones de interés en torno al siempre resbaladizo tema de la comprensión del arte paleolítico o su porqué. Aun así nosotros no queremos abordar de momento esta ardua cuestión de la interpretación, que creemos esconde un motivo intrínseco, aunque indescifrable para nosotros, en su realización. También pensamos que este delicado campo de la investigación sobre el rol que jugó el arte prehistórico, es limitado y la mayor parte nos es absolutamente desconocido y por ello las especulaciones interpretativas suelen llevar a resultados excesivamente simplistas. Es por todo ello que por ahora nos limitaremos a constatar que en las paredes del abrigo de La Cueva de Ambrosio existen una serie de figuras, fundamentalmente équidos, grabados y pintados.

En una región donde las manifestaciones pictóricas paleolíticas son muy escasas, cuando no ausentes, estas representaciones son sorprendentemente clásicas. La Cueva de Ambrosio es una de las pocas estaciones con arte rupestre parietal de la Península Ibérica datada de una manera absoluta, que además posee la característica de hallarse en la zona mediterránea donde casi siempre se hace referencia a la colección de plaquetas de la cueva del Parpalló (Gandía, Valencia) (PERICOT, L. 1942; VILLAVERDE, V. 1994) y por otra parte el hallarse al aire libre y no en cuevas profundas alejadas de la luz. Sin embargo estas figuras parietales además de ofrecer un gran interés por su importancia y calidad artística, ciertamente superior a las que normalmente se presentan en los escasos conjuntos de arte rupestre paleolítico de la región mediterránea, otro factor de gran importancia, radique en la situación geográfica en el Sureste español. El descubrimiento de estas figuraciones viene a llenar el vacío que existía en esta zona en la dispersión geográfica del arte parietal cuaternario de la Península Ibérica, únicamente representado por el équido piqueteado de estilo paleolítico de Piedras Blancas (Escullar, Almería) (MARTINEZ, J. 1986/87). Como ya hemos explicado en numerosas ocasiones, La Cueva de Ambrosio se encuentra situada en la cabecera del valle del arroyo del Moral siendo su posición geográfica de gran importancia ya que constituye el centro de una encrucijada de vías naturales para acceder desde el Levante mediterráneo al interior de Andalucía. Esta zona montañosa esta limitada al Norte por los extensos llanos que unen Caravaca de la Cruz en la provincia de Murcia con La Puebla de Don Fadrique, Huescar y Baza ya en la provincia de Granada, donde se encuentra con la otra vía sureña de penetración. Se trata de las Ramblas de Nogalte y de Chirivel que unen Puerto Lumbreras también en Murcia con la población antes citada (Baza). La situación privilegiada en esta zona pudo contribuir a la difusión y síntesis de determinados tratamientos estéticos, estilísticos y temáticos, ya sea desde la Andalucía continental hacia el Levante o bien al contrario.

Hay que señalar que, cuando se puedan retirar totalmente los depósitos de piedra y sedimento intacto que cubrían, y en parte todavía cubren parte de estos paneles de la cueva, seguramente aparecerán nuevas figuras que engrosarán el inventario.

No hemos creído necesario abordar de una forma expresa la cuestión de la autenticidad de las representaciones, teniendo en cuenta las condiciones de su descubrimiento (al estar cubiertas por sedimento intacto) y las características morfológicas –clarísimas– de las figuraciones, reservando el estudio de posibles paralelos para un momento posterior, cuando la documentación esté completa.

En Europa únicamente existen dos yacimientos paleolíticos que posean las características de posibilidad de datación absoluta por estar cubiertas las representaciones por niveles arqueológicos y se trata de la cueva de La Viña (Asturias), donde se encontraron algunas representaciones naturalistas cubiertas por niveles encuadrados en el Magdaleniense medio cantábrico evolucionado (FORTEA, J. 1981) y la grotte de La Tête du Lion en Francia, (Ardeche, Francia) (COMBIER, J. 1972 y 1977) en la que las representaciones pictóricas no estaban propiamente cubiertas por los estratos, pero la excavación sistemática realizada en la base de las pinturas, proporcionó los útiles, "lápices" y carbones utilizados para su realización, que permitieron datarlas. A partir de ahora habrá que añadir el conjunto de figuraciones halladas en La Cueva de Ambrosio.

Los frecuentes descubrimientos de estaciones con arte prehistórico al aire libre o en yacimientos como puede ser el caso que nos ocupa sin duda introducirán numerosos e importantes cambios en las ideas generalmente admitidas referentes a la distribución geográfica, tanto del arte paleolítico como del llamado arte postpaleolítico. Los esquemas impuestos por grandes investigadores han provocado que estas zonas fueran tenidas como excepciones que contradecían objetivamente los pragmatismos al uso, de cómodo manejo y que incorporaban marginalmente, a lo sumo, a sucesivas puestas al día que, al poco tiempo, quedaban a su vez anticuadas al no modificar la base de los problemas, limitándose a aceptar supuestos anómalos que al multiplicarse, nos obligan a realizar una revisión de estos problemas, hasta ahora admitidos como indiscutibles. Estas cuestiones deberán de ser abordadas en profundidad en reuniones científicas específicas que aporten alguna luz a la distribución y datación del arte rupestre paleolítico peninsular.

Diputación de Almería — Biblioteca. Campaña de 1992 en la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería), La., p. 7

Notas

* Profesor Titular del Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad Nacional a Distancia y Director del Proyecto de Investigación "La Cueva de Ambrosio".

Bibliografía

COMBIER, J. (1972): La Grotte de la Tête du Lion á Bidon (Ardeche), *Études Préhistoriques*, Núm. 3, diciembre, Lyon, págs. 1-11, 7 figuras.

FORTEA, J. (1981): Investigaciones en la Cuenca Media del Nalón. Asturias (España), *Zephyrus* (Salamanca). Tomo XXXII-XXXIII, págs. 5-16.

LEROI-GOURHAN, A. (1965): *La Préhistorie de l´art occidental*. Edit. Mazenot, París, 319 págs., con láminas y cuadros.

MARTINEZ GARCIA, J. (1986/1987): Un grabado paleolítico al aire libre en Piedras Blancas (Escullar, Almería). *Ars Praehistorica*, Tomo V-VI, Barcelona, pags. 49-58, 8 figuras.

MUNSELL (1954): Munsell soil color charts. Munsell Company Inc., Baltimore, 1954.

PERICOT GARCIA, L. (1942): "La cueva del Parpalló (Gandía)". Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 349 págs., 650 figs. y XXXII láminas.

RIPOLL LOPEZ, S. (1988): *La cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería) y su posición cronoestratigráfica en el Mediterráneo Occidental*. "British Archeological Report", Oxford, 1988, Inglaterra, N.º 462, 2 volúmenes, 596 págs.

RIPOLL LOPEZ, S. (1989): Le gisement de La Cueva de Ambrosio: Nouveaux Apports au Solutréen de la Péninsule Ibérique. *L´Antropologie*, Tomo 92, Núm. 4, París, 1989, págs. 851-886, 20 figuras.

RIPOLL LOPEZ, S. (1993): Proyecto: Estudio Cultural, Reconstrucción paleoecológica y posición cronoestratigráfica del Pleistoceno Superior Final en la Andalucía Oriental. "La Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería)". Investigaciones Arqueológicas en Andalucía: Proyectos, Huelva, Enero de 1993, págs. 239-251, 1 fig.

RIPOLL LOPEZ, S. (1994): L´art rupestre paleolithique de La Cueva de Ambrosio (Almería, Spagne). International Newsletter on Rock Art. Bulletin de L´I.N.O.R.A. (Foix, Francia). Núm. 7, 1994, págs. 1-2.

RIPOLL LOPEZ, S., MUÑOZ, F.J., ASCASIBAR, J., CALLEJA, F. y GOMIS, E. (1992): Arte Rupestre Paleolítico en el yacimiento de la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería), en Primer Congrés Internacional de gravats rupestres y murals. Lleida, 23-27 de noviembre de 1992 (En prensa).

RIPOLL PERELLO, E. (1961/1962): Excavaciones en la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campañas 1958-1960. *Ampurias* t.22-23, Barcelona 1961-1962. Págs. 31- 44.

RIPOLL PERELLO, E. (1962): Excavaciones en la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). VII Congreso Arqueológico Nacional, Barcelona 1961, págs. 117-121, 2 lám., Zaragoza 1962.

SUAREZ MARQUEZ, A.: Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Nuevas aportaciones al estudio del Epipaleolítico del Sudeste Peninsular "Arqueología y Paleoecología Humana", Granada, núm. 2, 1981. Págs. 43-53.

VILLAVERDE BONILLA, V.: Arte Paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos gravados y pintados. Servei de Investigació Prehistorica Diputació de Valencia. Valencia 1954, 2 tomos, Vol. I: 404 págs., 50 figs. y LXXV láminas. Vol. II: Inventario y 316 figs.

Diputación de Almería — Biblioteca. Campaña de 1992 en la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería), La., p. 8